

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 6: Caído, gran cazador de dragones.

Bueno, la velocidad de vuelo era increíblemente rápida en forma de dragón. León se recostó sobre su espalda, sintiendo la ráfaga de aire en sus oídos. Su débil cuerpo no podía soportar tal velocidad. Poco después del despegue, comenzó a sentirse sin aliento. Sin embargo, Rosvitha pareció darse cuenta de esto. Justo antes de que León estuviera a punto de desmayarse, lanzó un escudo protector mágico a su alrededor, haciéndolo sentir un poco más cómodo.

—Jeje... los humanos son realmente frágiles —comentó con desdén el dragón plateado debajo de él.

Ante el desprecio de Rosvitha, León solía replicar, pero dado su estado actual, tuvo que contenerse. Tras una ligera mejoría en su estado, León preguntó: “¿Qué quieres con llevarme de vuelta al Imperio?”

“¿No extrañas tu casa? Te dejaré que la veas bien”, respondió Rosvitha.

León no podía quitarse de encima la sensación de que había algún motivo oculto detrás de las palabras de Rosvitha. Pero ahora, atrapado en una situación desesperada, no tenía más opción que dejar que Rosvitha lo llevara de vuelta al Imperio.

En verdad, León tenía una corazonada sobre lo que Rosvitha quería hacer: obligarlo a mirar desde lejos, sin poder regresar, lo cual sería insoportable para alguien que se había ido de casa.

León se había preparado mentalmente para esta humillación, pero si eso significaba echar un vistazo a su ciudad natal después de dos años de ausencia, estaba dispuesto a soportarlo.



Después de entrar en territorio humano, Rosvitha activó la magia de invisibilidad y continuó volando hacia el imperio. A pesar de su velocidad, todavía le tomaría más de tres horas volar desde el Templo del Dragón Plateado hasta el imperio.

Leon había reunido información sobre Rosvitha, sabiendo que se centraba en la velocidad y la agilidad. Con cualquier otra especie de dragón, tardaría aún más en volar. Esta reticencia a entrar en territorio humano se debía a que los dragones rara vez participaban en batallas allí a pesar de eludir fácilmente las patrullas fronterizas. Por lo tanto, a lo largo de los años, los conflictos entre dragones y humanos se han producido principalmente a lo largo de sus fronteras.

Hace dos años, el escuadrón de matadores de dragones de Leon se vio obligado a atacar el Templo del Dragón Plateado. Hay que reconocer que su equipo fue realmente extraordinario, llegando casi al corazón del templo.

Sin embargo, en el último momento, Leon fue traicionado por alguien de dentro, convirtiéndose en prisionero de Rosvitha. Leon no sabía quién lo había apuñalado por la espalda, pero si alguna vez lograba escapar de regreso al imperio, juró descubrir al traidor. Llevaría al traidor al lugar de emparejamiento del imperio, donde las ricas damas de mediana edad le darían una muestra del sufrimiento que Leon soportó. Sacudiendo la cabeza, Leon aclaró sus pensamientos y dejó de pensar en esos asuntos.

Durante todo el vuelo hacia el Imperio, Rosvitha no intercambió una sola palabra con él. Por supuesto, no tenía ningún deseo de entablar una conversación con la madre dragón. Si tuviera una espada en sus manos en este momento, ya se la habría clavado en la espalda.

Era un riesgo laboral propio de un cazador de dragones: ver un dragón les daba ganas de atacar. No había forma de evitarlo.



Unas tres horas después, llegaron a una alta montaña en las afueras de la ciudad imperial. Rosvitha volvió a su forma humana, con su cola envuelta alrededor de la cintura de León mientras descendían lentamente hacia la copa de un árbol gigante.

Con un ruido sordo y un crujido, Rosvitha arrojó a León sobre el baúl, de cara al imperio distante, y levantó la barbilla hacia él.

“Allí está tu casa”, dijo.

León se puso de pie y miró hacia delante.

Las luces del imperio ardían y la torre real, que simbolizaba la máxima autoridad del imperio, se erguía en la ciudad, majestuosa e imponente.

León no podía discernir los detalles específicos de la ciudad que se encontraba debajo, pero el solo hecho de poder vislumbrarla desde lejos lo llenaba de satisfacción. Regresar a casa era algo instintivo para todos los seres, aunque los humanos lo llamaran nostalgia.

Entonces, Rosvitha no se estaba burlando de León. Ella entendía su añoranza de volver a casa. Por lo tanto, León se dio vuelta lentamente, con la intención de preguntarle a Rosvitha sobre sus intenciones. Sin embargo, tan pronto como abrió la boca, estaba demasiado aturdido para hablar.

Observó cómo la Reina Dragón Plateada se despojaba de sus prendas, dejando solo dos piezas de ropa interior ajustada, con su cola plateada balanceándose detrás de ella. Se acercó a León con pasos elegantes, sus suaves pies pisando con confianza el áspero tronco del árbol como si no les afectara la textura.

León retrocedió instintivamente: "No querrás hacerlo aquí, ¿verdad?"

"Silbido-"



La cola de Rosvitha se lanzó inesperadamente. León intentó bloquearlo, pero Rosvitha rápidamente lo hizo tropezar con su cola. Luego, se paró a su lado, con los pies firmemente plantados a ambos lados de sus costillas, usando su cola para desabrocharle el cinturón con habilidad.

—Rosvitha, te aconsejo que no te pases de la raya. ¡No dejaré que me manipules como cuando me acabo de despertar! —amenazó León.

Pero Rosvitha se limitó a sonreír con sorna y pasó la mano por el dibujo del dragón que tenía en el pecho. El dibujo del dragón plateado emitía ahora un tenue brillo violeta, sugerente y seductor. Claramente, no era una luz directa.

“Cuando dos personas marcadas con patrones de dragones se desean mutuamente, el patrón del otro reacciona. La picazón aumenta, se vuelve insoportable...”

Rosvitha se sentó lentamente sobre el abdomen de León. "Los humanos realmente son las criaturas más básicas, completamente incapaces de restringir sus instintos reproductivos, ¿no es así, mi héroe asesino de dragones?"

Antes de que León pudiera responder, Rosvitha extendió la mano y lo agarró por la garganta, pero no lo suficiente como para impedirle respirar. Le levantó la barbilla y lo obligó a mirar hacia el imperio distante.

En ese momento, el imperio apareció completamente diferente a los ojos de León, como una ciudad bulliciosa suspendida en el cielo.

“Mira tu ciudad natal, Leon Casmode, mírala. Voy a hacer que, frente a ella, pierdas tu dignidad una vez más”, declaró Rosvitha.

Rosvitha comenzó una vez más a atormentar a Leon. Como había mencionado, ni siquiera un cazador de dragones entrenado podía controlar los instintos reproductivos de los seres vivos. Especialmente los machos.



“Crujido—crujido—crujido—”

Con cada tierno movimiento, las ramas emitían un sonido rítmico que irritaba a León. Las luces del lejano imperio se reflejaban en sus pupilas. Pero ni siquiera una luz tan hermosa podía iluminar los ojos de León, que poco a poco iban perdiendo su brillo.

—Sin pestañear, León, mira bien tu casa.

“Sí, mira ~ ~ Mmm... ¡míralo!”

“Todo tu honor y dignidad vienen de allí, y todo lo que haces es por ese lugar”.

“ Silbido~ —pero ahora dime, ¿qué estamos haciendo? ¡Hmm!”

—Habla, León, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué estamos haciendo frente al imperio que tú proteges?

Cuando Rosvitha se dejaba llevar por sus emociones, siempre parecía perder el control. No estaba claro si esto se debía a su naturaleza innata o al placer que le producía la venganza de la raza de los dragones.

León no pudo hacer nada para resistirse. La cola plateada restringía sus movimientos. Rosvitha era como una serpiente grácil pero mortal, seductora y encantadora. Se deleitaba con la alegría de la venganza exitosa, al mismo tiempo que despojaba a León de la poca dignidad que le quedaba.

—Mira, León, soportas la humillación por tu imperio, siendo tratado como si fuera un juguete por mí.

—Pero ¿qué ha hecho tu imperio por ti a cambio?

“Ahora, solo podéis soportar esta humillación mientras observáis la tierra que defendéis desesperadamente. Ninguno de vosotros puede salvar al otro”.

—¿Quieres conservar tu último vestigio de dignidad, gran cazador de dragones?



—Entonces aguanta, aguanta, aguanta, ¿entiendes? Jajaja...

“Crujido, crujido, crujido, crujido, crujido...”

Los sonidos de las ramas continuaron intensificándose como si estuvieran a punto de romperse. Rosvitha inclinó la cabeza hacia atrás y la luz del dibujo del dragón en su pecho se volvió completamente violeta.

En ese momento, realmente deseó romperle las costillas al hombre que estaba debajo de ella. Para la raza dragón, la expresión de su emoción se manifestaba a través de una destrucción y un caos tan simples. Sin embargo, Rosvitha aún mantenía el control.

En el caso de los dragones, excepto durante la primera reproducción, cuando el embarazo era seguro, podían tomar medidas anticonceptivas en las veinticuatro horas siguientes, con una tasa de éxito del 99,99 por ciento. Absorbió en silencio el calor persistente de la venganza, cerró los ojos y utilizó la magia en silencio para eliminar cualquier entidad extraña en su cuerpo.

Después de un rato, Rosvitha se rió entre dientes: "Fracasaste, León. Como el cazador de dragones más famoso del imperio, tú, justo al lado de él, te involucraste en algo ilícito con un malvado rey dragón".

"¿Cómo se siente? ;Hmm!"

“¿Respóndeme, León!”

¿Respuesta?

¿Cómo responder?

Ahora León se sentía como un charco de barro. Tal vez ni siquiera fuera tan bueno como el barro porque al menos el barro no querría que una madre dragón jugara con él.



“Tu dignidad y tu orgullo no son más que restos ahora, ¿entiendes? A partir de ahora, solo puedes ser mi prisionera, atada a mí como una mascota, ¿entiendes?”

—¿Venimos aquí todos los meses, León? ¿Qué te parece?

“De esta manera podrás ver tu ciudad natal todos los meses”.

Ella se rió de una manera retorcida, su risa rayaba en la locura.

—Rosvitha —la voz profunda del hombre interrumpió la risa desenfrenada de la reina.

En sus ojos, semejantes a agua muerta, parecía haber algo que no se había extinguido.

“Puedes insultarme, pisotearme, incluso tallar patrones de dragones en mí, jugar con mi dignidad como si fuera basura, pero...”

De repente estalló, agarrando fuertemente los hombros de Rosvitha como un león furioso con una mirada tan intensa como un diamante.

“¿Nunca podrás matar la convicción de un cazador de dragones!”

“Esperaré, esperaré pacientemente, a que llegue la oportunidad”.

“¿Entonces te pagaré el doble por todo lo que me has hecho!”

Rosvitha se sorprendió de que ese hombre realmente tuviera la voluntad de resistirse. Pero fue solo una sorpresa. Extendió la mano, pellizcó el cuello de Leon y lo empujó hacia atrás.

—Está bien, te esperaré, Leon Casmode. ¡No descansaremos hasta la muerte!

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan

